



FILOSOFÍA Y ANÉCDOTA EN FERNANDO GONZÁLEZ, UNA PARADOJA

*Julio Cesar Cárdenas Arenas**

RESUMEN

En medio de la potencial relación entre Fernando González y la Filosofía se presenta un recorrido por su obra escrita, y desde ella, sus hermenéuticas, viajes, retratos, métodos, parábolas, vivencias y contemplaciones. Ello con el fin de culminar en una exhortación metodológica para los nuevos estudios sobre su obra desde perspectivas particulares, para no hallarse como muchos en la paradoja de lo parcial y de la anécdota en medio de una obra armónica; si bien este ensayo es una reflexión a partir de otra posible lectura parcial.

PALABRAS CLAVE

Pensamiento, viajes, retratos, métodos, historia.

ABSTRACT

This is an expedition into Fernando Gonzalez's philosophical work, his hermeneutics, his journeys, portraits, methods, parables, experiences and contemplations. This dissertation will culminate in a methodological exhortation to reread his work from perspectives which would avoid the dilemma of what is partial and anecdotic within a harmonious *opus*. Nonetheless, this is also a reflection on what might be yet another partiality.

KEYWORDS

thought, travels, portraits, methods, history.

¹ Este ensayo es la base para la Conferencia presentada en el ciclo "Fernando González o el loco deseo de ser verídico", Versiones, Revista de Estudiantes de Filosofía, Universidad de Antioquia, Medellín, 10 – 12 de mayo de 2006.

* Docente universitario de cátedra Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia. Colaborador y miembro del semillero de Lingüística Computacional en la investigación Cratilo. Profesor hora cátedra Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Dirección electrónica: rabby@geo.net.co; julio333rabby@hotmail.com

Artículo recibido el día 20 de marzo de 2007 y aprobado por el Comité Editorial el día 27 de abril de 2007.

*Dedico este escrito al profesor Julio César Restrepo Londoño
y en especial a todos los lectores anónimos de Fernando González.*

“El espíritu, en nosotros, es vida digerida: un vivir, padecer, meditar y entender. Hay que huir del mundo conceptual construido con abstracciones razonadas, vacías, muertas, porque así tapamos la Intimidad y no puede llegarnos su mensaje que es la vivencia desnuda. Vigilad y orad. Es necesario, ante todo, padecer. El que no padece no entiende (p. 39).”

“...Sólo la vida es escuela de sabiduría cuando la padecemos y la digerimos, o que el verdadero conocimiento es fruto de la vivencia íntima, del dolor que nos causa y nos fuerza a buscar el origen de éste (p. 45).”

“No debemos intervenir, ni afirmar, ni negar. Este camino es el que nos conduce, a la larga, al sectarismo, al fanatismo, y, al fin de cuentas, al absolutismo. Lo que tenemos que hacer, durante nuestro

vivir, es buscar dentro de nosotros la verdad, y ayudar a los demás a que la hallen, pues ésta sólo llega al entendimiento ... con la espontaneidad con que se abre una flor” (p. 82).

“No amamos, en realidad, sino lo que entendemos. Sabemos o intuimos. Por eso el amor a Dios, a quien no vemos personalmente, está fundado en la fé, ... o sea, en lo que sabemos profundamente, porque lo presentimos, entendemos o intuimos” (p. 99).

“Que yo me contradigo cuando afirmo, por ejemplo, que somos diocesillos sucios, pero con asco, pues somos en apariencia **nada** y **realmente** de infinitas posibilidades en potencia. ... Soy, pues, viajero del infinito que me voy realizando dialécticamente; ... ¿No es claro? ¿Qué contradicción hay entre lo uno y lo otro?. Lo que ocurre es que todo hombre es un proyecto, un ser incompleto que se va realizando, durante su vivir, al paso que padece, medita y entiende. Es un universo contradictorio ...” (p. 172).

“Yo soy, por naturaleza, un solitario. No amo sino la soledad, el silencio y el reposo. ... Mi oído y mis orejas no están conformados propiamente para oír, sino para escuchar. Por eso a nadie le contradigo ni le discuto. Toda polémica o controversia es pasional, nunca ayuda a entender y por eso no sólo sobra, sino que embrutece” (p. 175).
Félix Ángel Vallejo, *Retrato vivo de Fernando González*.

Máximas previas

A Fernando González hay que leerlo con amor y recelo, con rigurosidad y soltura, con seriedad y humanidad, como a un visionario y a un humano; hay que leerlo por imperativo social y con ardor, más que con fervor de lector. Pero, además de leerlo, hay que estudiarlo.

Sus escritos son una denuncia y una renuncia que se mueven entre la actualidad, lo personal y lo absoluto. ¿Quién es, pues, Fernando González? ¿El Brujo de Otraparte, el Maestro, el Panida, el abogado, el místico, el poeta, el novelista? Él es la parte trasera de cada uno de sus lectores, es una vida y una obra, una vida de alguien que puede sentarse a nuestro lado con calma y serenidad, una obra que sigue hablando. Es, en suma, una vida que se va leyendo.

Ideas vagas

La contradicción es propia de la representación de apariencias

Un escritor, un pensador asume diversas facetas a lo largo de su obra, presenta diferentes formas de expresión y se mueve por diversas opciones; no por ello se encuentran en su obra, su pensamiento y sus posturas contradicciones derivadas de estas opciones. Las contradicciones surgen de las ideas mismas, de su expresión y de la posterior, y a veces lejana, recepción en el lector; las contradicciones surgen al expresar aquello que sería mejor callar, al retornar incesantemente a un problema o cuestión que cada vez cae bajo la preocupación del escritor.

Fernando González será un escritor contradictorio, si por ello se entiende el caer en la divergencia, en la heterodoxia, en lo reaccionario, en la constante auto-re-evaluación de su posición y de sus perspectivas frente a la realidad circundante, aun cuando sea divergente con sus nociones, temas y problemas tratados previamente; si acaso es posible llamar contradicción la falta de sistematicidad lineal y rigurosa, si es posible la refutación dentro de su pensamiento es gracias a la evolución, las involuciones y las 'circumvoluciones'.

Una evolución en el pensamiento de Fernando González presupone, siguiendo su carácter y su talante, la constante y la perpetua reformulación, adecuación de todo aquello que debe ser mutado; a saber, nociones como conciencia, personalidad, egoencia, Patria, Antioquia, Raza, Dios, *Neant*. Sus mutaciones no lo hacen un pensador efímero o de lo efímero, de serlo aún no poseería actualidad; su actualidad es, a la vez que, antecedente histórico, muestra de la dinámica social y de la noción de individuo que él extrae para su época.

Fernando González es un reconciliador de contrarios, los que más, individuo y sociedad; es decir, Personalidad como auto-expresión del individuo y Sociedad como partera, incitadora, facilitadora más que reguladora de este individuo; contrarios que en este caso se diluyen, puesto que sociedad más que conglomeración de individuos para regirse a sí mismos es una dinámica que ha de posibilitar el desarrollo del individuo. Fernando González es un reconciliador de contrarios complementarios como hombre y divinidad, del ser humano inmerso en el catolicismo, en el ideal budista de perfección, en el ideal estoico de separación del mundo pasional y en el ideal místico de re-uniión con el creador-Dios-divinidad-*Neant* como fuente y finalidad del hombre y de la mujer.

La noción de individuo en sociedad

Cabe preguntarse si la noción de 'individuo' es un prototipo, el mismo Fernando González o un *alter ego* literario; pues de ser alguno, o bien, es un modelo o paradigma de hombre, encontraríamos una invitación ética enmarcada en un estudio sociológico e histórico en el cual ha de desenvolverse tal individuo; o bien, en Fernando González mismo se encuentra a un escritor que 'se autoexpresa', sin el interés propio del que desea figurar en las listas del momento pero sí con el deseo de hallar una resonancia en el tono de aquel que quiera escucharle, aun cuando sea en otro tiempo; y, por último, para ser un desdoblamiento en el que el individuo sería un

recurso literario para expresarse. Es posible que estos tres tipos de individuo, así como las diversas definiciones de la misma noción hagan parte constituyente de la obra de Fernando González y a manera de ejemplo personal muestre cómo la intención, la exposición y la argumentación se unen en su obra escrita, vida personal y ficción literaria.

'Vivir a la enemiga' no es un enfrentamiento, negación social, es ser un sujeto sin circunstancias, en solitario, para no vivir víctima de la reactividad, al 'objetivar la existencia'.

Fernando González es un pensador de lo auténtico, de lo autóctono, o al menos tal fue su intención; Fernando González fue un promulgador de la personalidad como autogobierno y autocontrol del individuo sin tropiezos con su entorno social.

La filosofía de Fernando González entre el individuo y la sociedad

El pensamiento de Fernando González se enmarca –para cada obra– en un contexto social, geográfico e histórico que va desde Envigado, Antioquia, la Gran Colombia, Sur América, Italia, Grecia antigua o Europa a la realidad que enfrentó y para la que presentó opciones hacia un porvenir social y del individuo; a éste último le dedicó cortos y sustanciosos tratados para enmarcarle y para conocerle en lo que –para él– son sus instintos más representativos, a saber: remordimiento, libertad, necesidad de auto-expresión y auto-dominio, pasionalidad.

Si su obra incluye o se determina por reflexiones políticas, históricas, sociológicas, psicológicas, literarias y teológicas, ello no se debe a una proliferación injusta o impertinente con el carácter y, la variable pero constante, intención de su pensamiento. Su pensamiento no es conceptual, sus 'nociones' –tal como él las denomina– son las presentaciones sucesivas

y discursivas de sus ideas abstraídas en momentos claros de su escritura que luego son retomadas con ánimo exhaustivo y conciliador.

Fernando González es un escritor versátil, un pensador de lo acuciante, de su actualidad, sin llegar a ser inactual, un cristiano ferviente y un seguidor apostólico, un intelectual de talante y vigorosidad conceptual, una gran personalidad que en ocasiones se expresa por la mística y la poesía.

Ni reléen el *Viaje a Pié* del panida Fernando González, que ese viaje es para catado por peatones filósofos de los más peripatéticos —claro—, no para nautas y nefelibatos ni filosofantes a fuero de poetas puros. (León de Greiff, *Bajo el Signo de Leo*, CLXVII, junio 25 de 1959, p. 308).

Excursus por su obra escrita

***Pensamientos de un viejo* y el filósofo en parábolas**

En *Pensamientos de un viejo* Fernando González presenta parábolas, relatos y descripciones que lindan entre lo cotidiano y lo literario, entre la ficción y su visión. Así pues, entre el loco, el viejo y el poeta se halla el filósofo, en medio del silencio y la soledad, la muerte y su vida.

Fernando González desea presentar al hombre como el mendigo que exhibe su llaga y que recibe a cambio un consejo en vez de limosna; así pues, en medio de la ironía y la compasión, se le recomienda al filósofo: ¡oculta tu llaga!, termina tus lamentos, lloriqueos, vive y deja vivir.

Por una parte, esta opción de vida para el filósofo loco es peligrosa, los hombres vulgares le escuchan, pero para que le crean y le admiren es necesario que sea misterioso, que esté aislado, y que posea una oscuridad en su lenguaje, que sea solemne y célibe como los sacerdotes, escribía

Fernando González. Por otra parte, el filósofo viejo y retirado en las montañas, inmerso en la meditación es partero de pensamientos anímicos, 'lee su alma', pensamientos solitarios, de allí que su originalidad resida en las 'vías y sentimientos', no en 'las verdades' encontradas; el filósofo viejo habla pero no le oyen, le oyen pero no le entienden.

No por ello el filósofo ha de vivir aislado, callado y taciturno, su interpretar es un soñar, es un 'crear mundos', plasmados en sus ideas, sus libros han de ser meditados 'largamente', sin ansiedad de publicar; el filósofo en su soledad es un hombre hablador, sin misterios pero 'palpa el misterio'; el filósofo ha de ser poeta, el filósofo solitario goza de su compañía lejos del bullicio, del ideal, de la mentira y de la verdad; lejos, en suma, de los límites.

El filósofo contempla el mundo como espejo de sí mismo, en la indeterminación de la muerte del límite, del concepto y de la idea. La filosofía es amiga de la muerte, pero de la muerte del concepto en la verdad, en sus límites y ejercida desde el exterior.

En *Una tesis* Fernando González plantea la necesidad de definir al hombre desde su conciencia social y política, enmarcado en la burocracia y la política colombiana. Constituye este texto corto y sustancioso, un intento de estudiar el medio socio-político apropiado para la auto-expresión.

La hermenéutica de *Viaje a pie*

En *Viaje a pie*, el filósofo aficionado trasiega a pie, con lentitud, por amistad; a cada paso la desfachatez, lo descarnado aparece en sus libretas. Este es un viaje en el cual el único filósofo era una mula, un viaje por caminos de herradura, de bestias, de silencios solitarios y de soledades meditabundas entre hombres de análisis, jesuitas; un tratado hermenéutico y hermético. *Viaje a pie* no es un itinerario de la mente hacia el espíritu ni un itinerario de

la mente a la verdad o hacia Dios; es un itinerario plegado de símbolos que poseen una fuente vivencial en la experiencia del recorrer. Es en el recorrido que Fernando González irá creando y rehaciendo una forma de ver el mundo que linda entre lo místico y la observación naturalista o en ocasiones notarial; es decir, narrar acontecimientos, objetos y seres humanos desde un prisma personal que crece en conciencia, que aumenta y diverge en reflexión para cada momento, lugar o personaje del viaje.

Un viajero interpreta el mundo circundante en un diario, en su recolección de imágenes superpuestas por el recuerdo, igualmente un libro o novela reúnen, funden ficción y realidad; Fernando González, por su parte, presenta un relato de viaje sobre las realidades que lo rodean, no es una narración de sucesos lineales en tres tiempos, en esta narración las realidades y los tiempos están superpuestos, las reflexiones y los sucesos se unen en la escritura, siguiendo la forma de una novela, ésta no es una descripción lineal; aun así, sí es una narración de sucesos significativos y una descripción interlineal de acontecimientos sociales y percepciones personales. ¿Cuál es entonces la diferencia de este libro con un relato de viaje?

La presentación está fundada en un método hermenéutico basado en la vivencia; es decir, no basado en la presentación autobiográfica de Fernando González dentro de un relato que no tiene como centro su vida, sino fundado en la separación de su identidad con los sucesos vividos o meramente presenciados. De ahí que a Fernando González pueda considerársele un pensador de la presencia, no porque ella sea la existencia física de los sucesos y las cosas, ni porque sus temáticas apunten a lo material o porque la trascendencia y mística de su pensamiento y vivencia se funden y tengan como origen al hombre mismo en contraposición a lo divino, a lo sagrado; sino porque ella está situada en la periferia de la realidad concreta, material, humana. Es así como se pregunta por el miedo, el hambre y el amor, motivos, todos ellos, de la acción humana concentrada en la yema de los dedos, pues allí se concentran la sensibilidad, el conocimiento y la caricia como principios que diferencian al ser humano de los demás animales.

Viaje y 'Método' en *Viaje a pie*

Este viaje, como los relatos autobiográficos, es un recorrido por uno mismo, un trajinar de la humanidad en un momento específico y esencial. *Viaje a pie* es un relato propedéutico y práctico, por lo menos, para la teoría de los viajes, para el método y para la invitación ética de Fernando González. Los viajes, y en especial, el *Viaje a pie* es apenas el inicio del ascenso de Fernando González hacia la nada, pasando por lo completo, lo lleno y lo pleno progresivamente.

Método y tendencia a la plenitud de la nada serán medio y objeto de su reflexión en constante desarrollo. Aunque método y *Neant*, nociones esenciales en la obra posterior del autor apenas se encuentran esbozados como nociones entre muchas otras, pues el carácter del libro es personal, circunstancial; y aunque estas nociones adquirirán una delineación más precisa en el *Libro de los viajes o las presencias*, en donde se hallarán enmarcadas en una teoría sistemática de los viajes como método introspectivo, retraimiento de las pasiones, de los deseos y de los temores humanos, son un método de ascenso hacia la plenitud.

El método no es una serie de fórmulas, no es un aprendizaje gradual, externo, no es estrictamente una introspección que niega el mundo o las pasiones humanas como única vía de ascenso, de búsqueda de perfección, de eternidad, de identidad y de identificación con lo absoluto; todo él está enmarcado en una teoría diseminada en los textos de González; esta teoría del método tiene como punto de partida la representación de la realidad desde la propia conciencia, desde el plano subjetivo; ella misma intenta convivir y comprender los fenómenos como realidades representadas, es una dinámica especular.

Mi Simón Bolívar y el 'método emocional'

En *Mi Simón Bolívar* aparece el 'método emocional' como viaje progresivo de la conciencia personal a una conciencia universal o absoluta; viaje que busca la unión mística con Dios o con el absoluto; en este viaje, el hombre es el centro del universo, es el punto de unión entre lo divino creador y el universo creado; de allí el posesivo del título que indica el uso del método emocional para su personaje.

El método emocional no es un dominio de sí, no es un control absoluto o una negación de las pasiones, es vivir meditando hasta encontrar la unión con Dios mediante los fenómenos, sean estos sucesos, negación de las pasiones o un personaje histórico.

Mi Simón Bolívar presenta una autobiografía ficticia y seudónima basada en la vida de Lucas de Ochoa y en el uso del método expositivo y argumentativo de las libretas o capítulos y en la inclusión de métodos ascéticos o, si se quiere, de aquietamiento que incluye regímenes de conducta diarios. A la vez, el libro es un ensayo sobre la noción de conciencia, sus grados, por Lucas de Ochoa, no por Fernando González.

Mi compadre, reflejo y retrato de Fernando González

Mi compadre es un libro ejemplar, no sólo por su forma, sino porque todo él apunta a desvelar una historia supra-personal, sin llegar a ser impersonal; todo él apunta a presentar la historia de Suramérica en unos cuantos seres y conglomerados humanos prototípicos para Fernando González.

Estos seres son los godos, Páez, Venezuela, pero también serán Simón Bolívar, Mademoiselle Tony, El Padre Elías, Don Benjamín, Lucas de Ochoa, Santander, el Maestro Manjarrés, Fernando González desdoblado en sus *alter egos* y personajes. Es con el otro que Fernando González construye su

discurso literario, argumentativo e histórico, pero no a partir del otro; es un recurso estilístico con fines estéticos y retóricos para hablar de sí mismo en proyección con los hechos 'vivenciados' y no vividos, con personajes creados o históricos; proyección que busca ser fuente de reflexión y de reflejo consciente de Fernando González.

Este libro permite hablar de un Fernando González retratista no sólo de costumbres, a la manera de Carrasco, quien también entreveraba variadas y profundas sátiras y reflexiones simbólicas en la creación y representación de sus personajes 'perfectamente' delineados psicológicamente, González inserta su persona, sus largos y flexibles conceptos a cada personaje según convenga, según se adecue al momento de su vida, al tipo de su escritura; así pues no será el mismo Fernando González el que recorre una obra viva incesante, aún más, aunque en su escritura se encuentren irrupciones e interrupciones literarias. Fernando González es una vida manifestándose en los personajes, no es una obra representándose en el teatro trágico o cómico de sus libros.

El retrato histórico-ficticio

Todo punto de encuentro entre el lector de esta obra, los sucesos, los personajes parece estar mediado, creado por el escritor que deja la historia fáctica por una propia historia enmarcada en la búsqueda de fundamentación, realización y ejemplificación de sus ideas. Será que Fernando González acomoda la historia a su pensamiento, así como presenta la obra de arte según su forma de ver la realidad a través de sus conceptos, o será que Fernando González busca una unificación con la realidad desde él mismo para luego proyectar tal unificación en sus lectores. ¿Cuál será, pues, el objeto de Fernando González en sus escritos estéticos?

Si es la historia de los hechos documentables, narrables e inequívocos desde una historia crítica, entonces ¿cómo incluir los personajes ficticios, las percepciones personales y, en ocasiones, las críticas de personajes reales?

Acaso no se encuentren ambos personajes, ficticios y reales en el mismo plano de la realidad literaria. Por tal razón, si su *Mi Simón Bolívar* ha de concordar con el Simón Bolívar histórico, ¿pueden llamarse tal obra y la obra sobre Juan Vicente Gómez novelas históricas ficticias? De ser posible tal denominación, la razón de la inclusión de la realidad política, social y cultural de su época, de sus contemporáneos cercanos en el tiempo no residirá en la presentación de la realidad que él denuncia, en la presentación de una propia historia de su época no sólo con el fin de documentar, sino en la re-presentación de las tragedias y de las esperanzas del pueblo suramericano y de sus grandes hombres, siempre con el prisma subjetivo.

El retrato y la representación desde el plano de la posesión de la realidad, sea ésta un suceso o un personaje histórico apunta a unificar la realidad desmembrada, las opiniones y las percepciones únicas en una opinión conglomerante, ya no única e inequívoca.

La dificultad residirá para Fernando González en proponer una vía apta hacia lo divino escindiendo la historia fáctica, el tiempo de los sucesos perecederos, mutables, breves y hasta fugaces para entrar en el plano no de lo eterno, pero sí de lo perenne, la solución no es sólo salir de la historia, es crear y comprender una historia adecuada al sujeto, también histórico, perecedero y mutable de opinión, el camino de solución es uno, pero no el único: 'La verdad desnuda'. Para esta búsqueda de comprensión Fernando González recurre al método de las libretas y así entre la fuga de la apariencia, en las ideas madres busca la 'verdad desnuda'.

***Don Mirócleles* y el personaje**

En *Don Mirócleles* Fernando González plantea que la creación de un personaje literario se realiza con elementos previos, que ya se hallaban en el autor, latentes o manifiestos, por ello la creación artística presupone la latencia del personaje en el autor. El personaje no se manifiesta en la obra, la obra

desvela lo más íntimo del autor. Es así como los personajes y *alter egos* de Fernando González son salidas al borde de sí mismo, son manifestaciones de lo que estaba 'atado, dormido, parálítico' en Fernando González, por tal razón, la revisión de las pruebas del libro son una mirada a la confesión que mediante el libro realiza el autor; Fernando González no quiere releerse, revisarse, rehacerse en las palabras de sus personajes que son las palabras de su intimidad y de su vivencia; su obra es una confesión ejercida por sus personajes reales o ficticios, ajenos o cercanos. No por ello, sus libros son su vida, son simplemente vida.

Todo lo que se manifieste desde el individuo es personalidad; Manuelito Fernández, ese diminuto humano es apenas un indicador, el índice del hombre sin personalidad, lleno de embolias por destruir. Si él es índice, entonces la personalidad es ir destruyendo lo que no le permite manifestarse, es un dejar atrás los vicios gracias a los métodos de liberación sin fórmulas médicas.

En *Don Mirócleles* se sincretizan dos tipos de narradores: primera y tercera personas, Manuelito Fernández y Fernando González, el primero será 'el filósofo de Suramérica y de la personalidad', el mismo que acompañó a Fernando González hacia Venezuela y en busca de Juan Vicente Gómez, el mismo que escribe sobre la muerte del primer ser querido como puerta de entrada a la filosofía; ¿será la filosofía una propedéutica, una salvación de las apariencias de la muerte como fin de la existencia?

En este libro, Fernando González plantea la muerte como suceso circunstancial, temporal, *vg.* 'fulano murió de cáncer', así como fenómeno, por ello, la agonía de Epaminondas es una 'muerte lenta'.

Fernando González presenta visos de místico frente a una muerte material y una vida espiritual, fundamento de las religiones soteriológicas. De allí que la vida se presente como tránsito, el amor como paso y la muerte como nacimiento. La agonía es la pérdida del método, es la supresión de la

regularidad, de lo cotidiano, es una subversión para la vida, mientras que el método es el hábito: centralización, concentración de la energía. La agonía de Epaminondas y la muerte del perro de Jorge en *Mi compadre* muestran el sufrimiento como indicio de la muerte; mientras el hábito es el indicio de la tranquilidad del hombre.

Fernando González y su noción de personalidad indican un constante cambio, una continua renovación del individuo, frente a un hombre que se consume durante la cotidianidad. El hábito es regularidad, el método es un acostumbrarse y la muerte es parte del proceso de la vida, es un proceso inconsciente en donde sigue existiendo la vida, es drama interpretado en el que el amor es posesivo aun con la cercanía de la muerte misma, cercanía que se convierte en agonía. La noción de muerte de Fernando González es expuesta en la agonía, en la pérdida del hábito y en la llegada de la desesperación.

***El Hermafrodita dormido* y la estética gonzaliana**

En *El Hermafrodita dormido* se presentan apreciaciones estéticas sobre la belleza de la existencia, la belleza será lo que incite al hombre a la perfección moral, al pensamiento anímico donde sólo existe lo que es pensado, según el molde del admirador de apariencias.

De *La Primavera* a El remordimiento

La 'Primavera' es manifestación, la filosofía observación, ejercicio ascético, estoico, a la vez que suceso y fenómeno.

A la tentación sigue la lucha interior y el remordimiento, a la confesión sigue el conocimiento de los fenómenos morales.

Además del derecho de ejercer los instintos, de cumplirlos, por el arrepentimiento puede el hombre conocerse, aumentar en grados de conciencia, mediante la lucha interna y el vencimiento del instinto, del dominio, de la tendencia a la perfección.

Aceptar la culpa es, en Fernando González, reconocerse, conocer sus instintos, sus pulsiones más profundas, más o menos humanas según el grado de conciencia.

El remordimiento es una confesión personal y a la vez es obtención; *El remordimiento* es una agonía manifestada, es la búsqueda de un destino superior que trasciende la mujer como tentación.

Fernando González en *El Remordimiento* resume, ordena y sintetiza su vivencia, a la vez que, propone un tratado de moral, no como modelo a seguir, sino como 'ensayo de teología moral', de acercamiento humano a Dios mediante la vivencia, la victoria, la tristeza, la renuncia y el movimiento de la conciencia.

El remordimiento es experiencia religiosa, transformación de la conciencia y a la vez es crisis de las pasiones, es una 'crítica de la razón instintiva'; *El Remordimiento* es un volver a sí mismos y de allí al Padre, según una carta de Fernando González; el recorrido parte de la reflexión en medio del remordimiento para suplirlo, para llenarlo con la armonía entre el deseo y la realización del mismo, entre la negación y la liberación.

Por una parte se encuentra el ánimo y la necesidad de todo editor de decir sólo aquello que pueda decirse; por otra, la necesidad del escritor de expresarse tal cual; por un lado la hipocresía colombiana, por otro el instinto y el deseo de confesión de Fernando González, quien ya había publicado con 'libertad editorial', ¿porqué volver a la vía angosta?, a lo que se quiere decir, al 'como si', mientras que su deseo era auto-expresarse sin vergüenza, destaparse sin pornografía, sin supresiones, sin cambios o adecuaciones. Todo conocimiento es posesión, es captación de lo sagrado, de la teofanía,

a la vez es adquisición de un *ethos*, de una cosmovisión, de una posibilidad; el conocimiento proviene, en este caso, de cualquier modo de la sustancia, *vg.* de 'una muchacha', de la 'muchacha de las muchachas', pero el conocimiento también procede de una práctica del individuo inmerso en una sociedad particular, en una religión y en una cosmovisión que delimitan tal *praxis*. De allí que la búsqueda atienda al sentido oculto de la limitación, a las agallas propias del escritor, de la ocasión, es decir a 'una muchacha', disfraz de lo absoluto.

En Fernando González, luego de su renuncia voluntaria al cumplimiento de la tentación, ¿habrá remordimiento? Es decir puede existir el remordimiento antes del acto. ¿Poseer remordimiento de ya no poder acostarse con esa mujer? ¿Liberación del no haberse acostado?

El hombre por-venir desprecia el instante, está en incesante descontento, de allí el ascenso dificultoso, de allí que la vida del espíritu cambie lenta, tardíamente; pues está por fuera del tiempo.

El hombre por-venir asciende gracias al remordimiento, al desprecio de lo actual, de aquel que somos, por las ansias de aumentar. Si el hombre se rigiera por la causalidad natural, la superación se ordenaría según grados y estaría enmarcada en una ética para la sociedad.

El hombre por-venir comprende los fenómenos, acrecienta la conciencia, la capacidad del individuo para ser en el mundo.

El hombre por-venir experimenta el vencimiento, más que en la misma negación.

Salomé y el método de observación

Fernando González observa los movimientos de la libido de los gatos y su objetivo como filósofo que observa reside en la suspicacia, la aclaración, la

duda aunque no se valga de ella, aunque sea para adentrarse más en ella. Lo propio del filósofo es una conducta virtuosa, basada en la comprensión de los fenómenos y en aceptar la causalidad natural, tal como los gatos.

La belleza se encuentra en las mujeres, así como en los gatos. ¿Acaso es la belleza para Fernando González del goce estético, del placer de 'ver y no tocar'?; belleza para Fernando González es aquello que le insinúa a Dios: las obras griegas como *El hermafrodita dormido*, las obras de Leonardo, Miguel Ángel, *Las cuatro estaciones*.

***Los negroides*, entre vanidad y personalidad**

En *Los negroides* la vanidad no es sólo apariencia, es falta de fondo, de sustento; vanidoso es el que aparenta frente a la sociedad y para la sociedad, y no para sí mismo. Por ello, vanidad y personalidad son irreconciliables. Fernando González define personalidad como capacidad de auto-expresión, como supresión de lo que no permite la auto-expresión; por ende, la vanidad será la apariencia sin auto-expresión.

La vanidad disminuye con la cultura, la cultura es también índice de personalidad; pero no cultura como conocimiento, sino como cultivo y meditación, más que una adquisición de conocimientos debe ser también un despojarse del conocimiento adquirido desde otros, es una reafirmación del estudio desde sí mismo y para sí mismo sin esperar que las opiniones ajenas sean los únicos criterios. De ahí que Fernando González hable sobre una filosofía de la personalidad y de la vida como auto-expresión de una comedia representada, de un teatro de la humanidad.

Por lo tanto el filósofo posee la misión de proponer 'métodos de cultura' para llegar a la originalidad en solitario, sin moldes o criterios extraños al individuo, sin la vergüenza que lleva a simular y a considerarse como 'hijos

de puta', hijos paridos de lo ajeno, de la simulación y no de la copulación con el entorno. En síntesis, la vanidad permite educar al individuo social en el instinto de simulación e impide su auto-expresión, mientras que la cultura será el cultivo de la individualidad.

***El Maestro de Escuela* incomprendido**

En *El Maestro de Escuela* si bien la fuente literaria es ajena, los temas abiertos y el personaje otro diferente de Fernando González, la obra es una reconstrucción con tintes autobiográficos. Desde el inicio, Fernando González se encuentra casual y circunstancialmente con la intimidad de Manjarrés; ambos están dirigidos por las agonías y los entierros, por el olor que acompaña el momento de la muerte hacia un encuentro entre ambos. Manjarres, gordo enflaquecido, posee la 'flacura propia del maestro de escuela', es un hombre avergonzado con conciencia de pecado, tímido y educado por jesuitas, a la vez es prototipo de grande hombre; en él, Fernando González se siente grande e incomprendido o acaso dios miserable, hombre que se sabe culpable pero hace recaer en otro su propia culpa.

Manjarrés se cree filósofo, su postura y su talante son publicidad de 'grande hombre incomprendido', aunque sus ideas son apenas importantes, su fin es la publicidad; es un 'hombre tímido en extremo', inhibido para el amor, solitario, 'cariserio de nacimiento', con vicios de seriedad, de ser hombre investigador, inquisitivo, poco amable con las mujeres que tienen el amor por medio o juego para ser buscadas, cortejadas y hasta engañadas, pues el hombre inquisitivo es a la vez asustadizo e inseguro en la cotidianidad; su auto-dominio está en cumplir un papel social, cortejar, besar, memorizar artículos, copiar contratos. Por ello debe parir a Jacinto, su doble, para objetivarse en él, para estudiarse en el desdoblamiento de su yo y auto-comprenderse en sus actos; ya que Jacinto es mero ejecutor, es el que sacrifica y mortifica su cuerpo, es aquel que se auto-domina.

Fernando González muestra cómo un hombre objetiva su culpa por la incompreensión, por la incapacidad del individuo para obrar en la sociedad con criterios autocríticos, sintiéndose así incomprendido.

Nociones de izquierdismo, prueba del auto-gobierno

En las *Nociones de izquierdismo*, la Universidad como órgano del gobierno debe disciplinar al hombre para el autogobierno y su libertad, a la vez que preparar para la anarquía en medio de la autoridad; es pues, un autogobierno de la conciencia individual en el que se incluye la conciencia como criterio y fuente.

Este autogobierno implica una evolución gradual de la verdad en las nociones más no en los conceptos. Todas las apariencias cambian de estado progresivamente, son llamadas fenómenos y estudiadas por la ciencia; de allí que la ciencia evolucione no por su mayor conocimiento de los objetos sino por la evolución de las apariencias en las estructuras e instituciones sociales que posibilitan la evolución de la conciencia, según Fernando González.

Arengas políticas y la juventud

En las *Arengas políticas* la juventud es la imagen propia de la evolución de la conciencia, ya que posee un poder de entrega, de brega.

Revista Antioquia y la búsqueda de autenticidad

En la *Revista Antioquia* Fernando González se aleja de los adoradores de la mentira y de los veneradores de la verdad, pues ambos se olvidan en su búsqueda del 'amor a lo original', la búsqueda de autenticidad será denotada más bien por el desarrollo de nociones utópicas, ideales, honradas y sin estafa.

El filósofo 'estudia hasta comprender', su protesta es una denuncia sin censura, sin concesiones, sin publicidad, sin copartidarios, sin admiradores, sin servidumbre intelectual aunque con esperanza y cambio. La *Revista Antioquia* está entre la mística, la política, la sociología, el ensayo filosófico y el autobiográfico; ella no está escrita para la gloria, es más bien solitaria en su intención y como producto de un individuo que se desnuda de sociedad, suciedad y saciedad. Fernando González se desnuda, se esclarece y se presenta a la vez que denuncia, reniega y propone los padecimientos de su región.

De nuevo el diario las libretas así como las luchas, decepciones y anhelos o esperanzas personales se enfrentan y se recrean a partir de la realidad social circundante. Más que un rechazo, la *Revista Antioquia* es un diagnóstico, una visión y una opción; más que una visión de profeta o de un adelantado a su época, ella perfora la realidad a manera de desenmascaramiento y en forma de reflexión social con tono y forma de denuncia, una especie de sociología fenomenológica.

***Libro de los viajes o de las presencias*, de nuevo, el método**

La 'Presencia' se manifiesta en el viaje, en el sucederse del mundo.

El *Libro de los viajes o de las presencias* a la vez que método es aplicación, *praxis* hermenéutica o hermenéutica práctica; Fernando González aplica el método, retorna a 'teorizar' sobre él con la práctica del mismo.

Sin publicidad, sin casualidad Fernando González presenta su enfermedad y se automedica, su terapéutica es 'homeopática', en ella enfermedad y remedio, agonía y reconciliación de contrarios van del goce a la resignación, de la tentación al cumplimiento del deseo, del vicio a la renuncia, del deseo incontenible a la dominación de la voluntad. En suma, enfermedad y remedio son fuentes para volver a él mismo en otros, para llegar a la desnudez y a la beatitud en la intimidad del amor.

*El Libro de los viajes o de las presencias entre beatitud,
desnudo e intimidad*

El desnudarse es el reconocer la limitación y la posibilidad, la humanidad y lo sagrado que habita en cada ser, es, a la vez, el auto-reconocerse tal cual, sin rechazos o aprobaciones.

La beatitud se alcanza cuando se cumple en cada uno el amor y la unión con lo sagrado, para Fernando González lo sagrado es en Cristo, con el Espíritu Santo y hacia Dios; pues para conocer y hablar con Dios debe recurrirse al hijo, a Jesucristo como modelo de amor y de vida, debe, el individuo, crucificarse, es decir, amar al prójimo aun en el odio, reconciliarse en sus contrarios, cualesquiera que ellos sean; en suma, comulgar en espíritu con Cristo, expresarse por el parto, por las artes como 'modos de comunicar la desnudez de la vivencia', 'ver y vivir' sin publicidad, sin que la sociedad dirija, rija y propague su 'veneno' de la muerte.

Para habitar en la intimidad, Fernando González quiere ser brujo, sin palabras, 'vasijas vacías', ausentes de vivencia, por tal razón lleva a cabo 'ejercicios de silenciamiento', oye nítidamente, destripa los conceptos, adentra la vivencia de cada uno de ellos en 'nosotros', se desnuda, acepta que la búsqueda de respuestas a preguntas universales es también personal, descompone los conceptos en vivencias, ama a Dios como vida y verdad para alcanzar la beatitud, a la que llega en el tiempo de la eternidad, en el lenguaje sin conceptos, en el nacer, en la conciliación de los opuestos como el nacer y el morir, en la conciliación de los pronombres, del *Neant* y del Padre que se revela en su hijo, en 'nosotros', inefable, unificado en la nada, en la 'presencia infinita', en la 'infinita posibilidad de mundos'.

La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera y las agonías de amar, ser y morir en vida

En *La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera* se pierden las nociones de bueno y malo, se disuelve el autor en sus personajes, en el sustrato de las apariencias superficiales, en la belleza del símbolo y en la realidad del ir siendo. 'Padezco pero medito', entender es lo mismo que ser.

La tragicomedia del padre Elías y Martina la Velera es una trilogía agonística en tres actos; el Padre Elías conoce la novela y desea reescribirla, desea retornar a su propia novela, mientras que Fabricio Sacristán nace y 'muere' cerca del padre Elías, ambos junto con Fernando González serán uno solo en 'la vida eterna'.

El acto primero, 'el padre Elías amando', es un sucederse, es un sucediendo del padre Elías al encontrarse con la muerte y con 'las manos de Martina', una muerte ajena que hace presente la propia y una muchacha sin realización, con sufrimiento, deseo y brega, sin posesión; pues posesión es muerte, se posee el deseo, se domina el sufrimiento, todos ellos son movimientos hacia la muerte. El entendiendo es un ir sucediendo la vida y la conciencia humana según los grados de comprensión y de conciencia de Dios. Vivir es entender en carne propia, vivir es entender en otro y aun más en el Espíritu Santo como intermediario del yo y de la trinidad cristiana. Lógica y pensamiento, vida y realidad son pares incoherentes, de allí que el escritor posea una lógica vivenciada y una expresión de la realidad intemporal, sin circunstancias, sin publicidad y desde un yo que se auto-expresa. De allí que Fernando González utilice *alter egos* para vivir sin intervenir, para vivenciarse en una vida ajena, para vivir una realidad que no se ajuste a las apariencias y que se sintetice en el poema, donde la muerte es presencia de la ausencia, donde el morir de la palabra es el traer a la presencia los inteligibles. El acto primero es el inicio del entender al mundo pasional, el momento para conocer las reacciones de los personajes; es decir, de la representación de las apariencias.

En el acto segundo, 'el padre Elías novelando', comienza el viaje mental, hacer que los personajes pasen de ser proyecciones del yo a ser manifestaciones de la inteligencia: en el acto segundo el sucederse se convierte en proceso en el padeciendo y en el entendiendo, 'la presencia', la realidad no se buscan, pues sólo se encontrarían las apariencias conceptuales. La presencia es el yo que se representa en la cruz al ir entendiendo.

Para conversar con plantas, animales y minerales es necesaria la apacibilidad sin la esperanza que nace del deseo posesivo, con la concordancia de coordenadas y proporciones y mediante el vivir en comunión sin disolución.

En el acto tercero, 'el padre Elías agonizando, muriendo y viviendo muerto', resurge y vuelve al absoluto al ir sucediéndose en el tiempo de este mundo.

***El Pesebre*, un tratado místico cristiano**

El Pesebre es una búsqueda humana por hallar las propiedades de Dios que se hallan en el hombre. Así pues, lo eterno se busca en lo temporal, lo trascendente en lo humano, el nacimiento de Cristo en su mortalidad, la eternidad en el instante. Fernando González y Andrés Ripol presentan los límites humanos, según el cristianismo, las formas posibles de encontrar a Dios. *El Pesebre* posee un perfil místico según el cual el misterio cristiano recubre las nociones de Fernando González y las adecua al nacimiento, venida del divino niño y a la posterior venida de Cristo salvador.

***Cartas* plenas de 'vivencia'**

En las *Cartas a Estanislao*, Fernando González presenta un filósofo vivencial, que 'rebruja' en lo cotidiano, en los fenómenos de la tierra, pues en suma, la filosofía anida en Dios.

Las cartas de Fernando González a su hijo *Simón* son reveladoras, humanas, sinceras y muy familiares, en ellas Fernando González incluye máximas morales descarnadas y plenas de bondad, alegría y esperanza, todas ellas vividas, intuitas en la experiencia personal a manera de sugerencias legadas por cercanía intelectual y espiritual.

Síntesis y exhortación dialéctica

—En 1931 se hizo un censo privado —el segundo— en Colombia, y resultamos ser, por entonces, los Nihilistas declarados, meros tres: Ricardo Rendón Bravo, Fernando González Ochoa y Nosotros (el Lao Leo o Matías Aldecoa o Sergio Stepanski, para mentar persona). Y, los tres, del grupo de los Panidas del Aburrá. —Nihilistas, sí. ..., nosotros. Pero muchísimo más en el recóndito u abscondito o abstracto y universal sentido filosófico y biológico de la cosa en sí: con el contenido y la significación de libres libres. De librepensadores —anacronizamos?—, de libresensuales, de libertarios libérrimos, otrosí, de liberados deliberados, de libertinos aún —si os parece: y péteos o no—: fuera de todo conglomerado en función gregaria —y en nuestro recatado rincón de filosofastros abúlicos, marginados, recoletos degustadores del tedio, del fastidio y del ocio señoriales (o aristos, en el sentido de excelencia). Nada de Superhombres ni de Supermanes —ni más nos faltaba!—. Hombres, homecillos, homúnculos meros, pero autónomos, no autómatas, muñecos dirigidos, no títeres ni marionetas del Retablo de ningún Maese Pedro o Perico de los Palotes. (León de Greiff, *Correo de Estocolmo*, LXI, septiembre 27 de 1961, pp. 318-319)

Este intento ha recurrido a algunos de los excelentes y amplios trabajos de investigación sobre la vida, la obra y el pensamiento de Fernando González, ha presentado una interpretación que propende por crear un ambiente diferente para el estudio de su obra desde la filosofía en sí misma y en

relación con las demás ramas del saber; más que otra definición de filosofía en Fernando González a partir de la recopilación de citas, el análisis de sus ideas y una explicación personal, este escrito intentó ser una argumentación dialéctica que parte desde su obra y busca brindar claridad. Sin que por ello encontremos argumentos concluyentes, definitivos y aplicables para todos los casos; el interés es abrir posibilidades de interpretación.

Fernando González y la filosofía

Hablar de la filosofía de Fernando González no es hacer filosofía, así mismo, la filosofía de Fernando González no es un hacer filosófico en sentido estricto, determinante y excluyente.

En la filosofía de Fernando González, si es que existe una definición apropiada, concreta y última sobre tal saber y hacer, convergen una serie indeterminada y amplia de saberes y haceres propios de otras ciencias humanas, religiosas, místicas y en ocasiones exactas o científicas, sin que por ello encontremos una filosofía apostillada con un adjetivo o rama del saber particular, algo así como filosofía sapiencial, filosofía vivencial o filosofía de la antioqueñidad, todas hipótesis salidas de tono, pero posibles, si se ve a Fernando González como un filósofo que mezcla, conjuga y reúne diversas ramas del saber en su raíz o tronco común.

Si bien encontramos en Fernando González un explorador científico en el ámbito de la botánica y la fisonomía; un crítico de la sociedad mediante su arte antiguo y obras presentes; un avezado sociólogo de las capas superiores en el sistema económico colombiano; un potente politólogo de las dinámicas propias de su momento histórico y un profeta de los factores y de las consecuencias sociales que habrían de ser conocidas sólo por los jóvenes y niños de su época, *post-mortem*; también hemos de emprender nuevas búsquedas a la luz de sus percepciones, ideas, visiones y en especial de su perspectiva; pues más que un visionario encontramos un hombre sensato

advirtiendo las irremediables consecuencias sociales de lo que él llamó vanidad; es decir, falta de personalidad en todos y cada uno de los ámbitos sociales e individuales. Estas nuevas búsquedas, resáltese el plural, no han de discurrir por un Fernando González diseminado en la ciencias humanas, exactas o religiosas, aunque los estudios críticos de algunos apartados y libros suyos permitan y necesitan una disección para tomar el todo por las partes; por lo cual los estudios monográficos de sus obras y de sus formas de ejercer la política, el periodismo, la sociología son apropiados. Sin más, toda disección nos permite conocer el todo por sus partes, pero en el caso de la discutible filosofía de Fernando González, es la filosofía un todo que no se abarca en secciones, divisiones, formas literarias o formas de pensamiento.

Ha de quedar claro que la parcialidad o llamada aquí diseminación, no es una limitante para estudiar la obra de Fernando González, pero sí lo es cuando se trata de la filosofía en especial, igual puede aducirse que en la sociología o en la psicología de Fernando González deben tomarse otros aspectos, diversos géneros literarios en el análisis y llevarlos a una síntesis propia de la ciencia sociológica o psicológica; pero es claro que para ellas existen géneros literarios determinados y formas de exposición propias, reiteradas a lo largo de su obra. Sin que por ello se plantee una especificidad de los saberes en cierto tipo de obras. Y aunque se aduzca esto para las otras ciencias en el caso de la filosofía, encontraremos un mayor esparcimiento conceptual, metodológico y expositivo.

Así pues, para hablar de filosofía en Fernando González hemos de utilizar una filosofía negativa en Fernando González; es decir, hablar de lo que ella es a partir de aquello que ella no es.

El criterio de validez de esta búsqueda en medio de otras maneras de definir filosofía en Fernando González, no intenta siquiera brindar conclusiones al respecto de tal definición, es más bien una moción de método, si bien las definiciones que se presentan son en su mayoría negativas, no es por ello el criterio de validez mejor para este llamado a reconocer una filosofía 'en' Fernando González y 'de' Fernando González.

Por ello, una nueva búsqueda de la filosofía de Fernando González ha de tender a incluir en ella aspectos diversos y externos a la pregunta por el ser, la muerte, las mujeres, Dios, el individuo, la vanidad, la obra de arte, la religiosidad, muchas de ellas preguntas por fuera de la filosofía misma. Es claro que un filósofo no es sólo filósofo, pero no por ello los analizamos desde la convergencia, sino desde la diferencia, autonomía e identidad de la filosofía con respeto a las otras formas de pensamiento.

La 'metafísica' de Fernando González será un método de las vivencias en el que se integran el conocimiento sapiencial, teosófico y natural, un método en el cual la capacidad de razonar discursivamente comulga con las pasiones del cuerpo, del corazón y el deseo íntimo de unirse a Dios. En el marco de esta metafísica integradora Fernando González presenta una conciencia cósmica, contrapuesta a la personal; en la primera, la cósmica, tendremos, pues, el ejemplo de un concepto trascendental, sin materialidad, sin lugar en el espacio o en el tiempo humano, pero perneando, incrustándose en todos los seres.

El 'método hermenéutico' de Fernando González se fundamenta en la presentación de lo sensible mediante un discurso estrictamente personal, vivencial, no solo porque la vida del escritor está en juego, en el límite entre lo real y la ficción, sino porque cuando la percepción de la realidad busca concretarse en un discurso, sea novela, tratado o artículo periodístico se presenta en Fernando González como un discurso vivo; y vivo no sólo por su carácter vivencial sino porque intenta reformular, re-presentar la realidad como fenómeno, no como hecho.

El objeto central de la 'reflexión' hermenéutica es la comprensión de los fenómenos, no es el salir de una duda, el objetivo es descubrir lo arcano o lo desconocido, es desvelar lo oculto por las religiones, costumbres o sistemas filosóficos; el objeto de la reflexión es la búsqueda de comprensión, aquí no cabrían los juicios *a priori* de I. Kant, los diversos conocimientos innatos de Platón o la iluminación divina de San Agustín, tampoco la lógica como representación de lo accidental, de lo contable, sino como manifestación del espíritu, diría Hegel. En particular, la comprensión es la fuga de la 'variada apariencia', es la búsqueda de la unidad interna del ser

humano en la 'selva de sucesos', es la salida de la historia y la conducción a Dios en el plano sensual, fisiológico y temporal.

El dejar las clasificaciones concretas, personalistas, abreviadas y, en ocasiones, contradictorias para tratar su pensamiento en conjunto es una opción; por lo que puede encontrarse un fundamento recurrente que se manifiesta, desaparece y renace en diversos géneros literarios, temáticas, en momentos concretos.

Si vida y obra se reúnen, ambas han de ser tomadas como vivencia, es decir, experiencia padecida y meditada. La obra de Fernando González es una vida que se lee al reescribirse, pero no todo es personal, circunstancial o circunscrito a sus propuestas, instintos, personajes, exhortaciones, sucesos y lectores, su obra es vivencia desnuda en una obra escrita.

Más allá del elogio cabe resaltar su indiferencia, su contradicción, su personalidad, su animosidad, su sistemática incoherencia conceptual, la constante renovación de su pensamiento, de sus posturas y experiencias.

Medellín, Enero de 1934

Sr. Dr.

Fernando González

Marsella

Señor y amigo Fernando González:

Principiaré por enviarle un abrazo muy cordial y por darle una explicación. [...]

Quisiera hablarle de su última obra; pero, se me figura que un viejo que hace la caricatura viviente de Edipo y de Prometeo a un mismo tiempo, está al margen de la vida y al borde de la fosa. Por lo mismo, creo que no me asiste ni aun el derecho de opinar. Así y todo, tengo de decirle lo que siento respecto de su última obra:

La considero superior a las anteriores, no sólo en su forma sino en su contenido. Creo que es un libro soberbio, en cualquiera nación, en cualquiera literatura. Pienso que Europa, con todas las sugerencias que pueden impresionar a un hombre mental, ha sido parte poderosa a que usted se desenrosque y se despliegue en su brillante carrera. ... No es de extrañar, Fernando amigo: Quien se ha nutrido con pensadores y con poetas, tendrá mucho aliento en el pensar y mucha delicadeza en el sentir. ... Usted sabe sentir la naturaleza y la belleza de la realidad; pero acaso siente mejor el arte, especialmente el plástico.

Sus apuntes sobre política, sobre sociología, sobre todo tópico, con que usted matiza sus obras, me han parecido siempre muy suyos: suyos por el criterio, por la apreciativa, por los puntos de vista. [...]

¿Sabe lo que más me gusta de sus obras? Pues el antioqueñismo, un antioqueñismo pasado y repasado por muchos libros y por muchos cedazos.

Dígole, pues, Fernando amigo, que si con sus obras anteriores ha cosechado muchos lauros, con ésta serán para agobiarlo.

Entiendo que va a quedarse en Europa. Me parece muy bien: no sólo levanta la plata, sino que huye de este medio, en donde las "moscas de las plazas públicas" y las sapiencias de los reporteros mágicos no dejan en paz, ni a sol ni a sombra, a ninguna personalidad que se destaque en el campo de las letras.

Le deseo mucha salud, para bien propio y de la patria. Envío a los cinco retoños mis caricias, mis respetos a mi señora Berenguela y un abrazo, con toda mi alma, a don Lucas de Ochoa.

Tomás Carrasquilla

e